EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

1888



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
OFICINAS:—POZAS, 2, 2.°

EL GRAN PENSAMIENTO.

EL GRAN PENSAMIENTO

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO RUIZ

MÚSICA DE

DON MANUEL NIETO.

Estrenado con un éxito extraordinario el día 26 de Enero de 1888 en el Teatro de ESLAVA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal.*

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARÍA, (hija del alcalde)..........	SRTA.	FERNANI.
DOÑA ESCOLÁSTICA.............	SRA.	GINER.
NIÑA 1.ª........................	SRTA.	PARRA.
IDEM 2.ª........................		LURUEÑA.
DON RUFO COSTILLAS...........	SRES.	RUIZ.
DON RÓMULO, (alcalde)...........		LARRA.
LUIS, (su sobrino)................		RIQUELME (J.)
EL MAESTRO DE ESCUELA.......		VEGA.
EL MÉDICO......................		OLONA.
EL BOTICARIO....................		CARRERAS.
EL ALBÉITAR....................		ZALDIVAR.
Coro general.		

NOTA. El cuadro primero puede suprimirse, pues el autor, D. Julio Ruiz, lo escribió solamente con el objeto de contrarestar los *célebres pateadores* de los teatros de Madrid, y vean ustedes... lo consiguió.

La acción en Cacabelos, (provincia de León).
Época actual.

Derecha é izquierda, la del actor.

A MI QUERIDO HIJO

JULIO RUIZ

El día 19 de Noviembre de 1887 tuvimos la desgracia tu madre y yo de verte caer enfermo con viruelas, (tenias cinco años). Nosotros, confiando en la divina Providencia, con constantes cuidados, esperando el dia feliz de tu completo restablecimiento, pasábamos las noches en vela.

Yo, unas leía, y otras me dediqué á escribir este juguete, por consiguiente, la causa es el verdadero autor, y tú fuistes la causa, malo y pequeño será el libro, pero no lo mires por lo que vale, mira cuando seas hombre, el motivo que lo inspiró, y verás cuán grande ha sido siempre para tí el cariño de tu padre

JULIO RUIZ.

Madrid, 27 de Noviembre de 1887.

CUADRO PRIMERO.

Telón corto de calle.

ESCENA PRIMERA.

Aparece D. RUFO.

RUFO. Muy buenas noches. Las nueve y media. No dirán ustedes que no hay puntualidad; por eso mismo tengo que ser breve, pues me están esperando en casa del señor alcalde para... luego verán ustedes para qué. Mi objeto al detenerme aquí cinco minutos es solamente para suplicarles que la obra que van ustedes... digo, que vamos nosotros á tener la honra de representar, es original de... ¿me explico? con música de... ¿me explico? y por lo tanto, espero que no harán ustedes aquello de... (Golpeando.) ¿me explico? Yo por mi parte, creo que no he hecho mucho en favor del éxito, porque sesenta butacas, catorce palcos y trescientas galerías, no es regalar. El Empresario está muy contento con un lleno así. En el palco... no, no quiero decirlo, porque si no se va á saber quién ha pagado y quién no. (Suena un timbre.) Me llaman, voy á empezar; conque señores, á ver... si nos dejan acabar esto que vamos á hacer.

MUTACIÓN.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala blanca en un pueblo: en el foro, en forma de presidencia, un pequeño tablado con su sillón de baqueta: á derecha ó izquierda bancos en segundo término y sillas en primero. Campanilla sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

D. RÓMULO leyendo un periódico, y LUIS.

ROMULO. «Y se adjudicará un premio á la música del pueblo que toque mejor.» Ya ves, ya ves si mi proyecto ha sido malo.

LUIS. Magnífico, querido tío.

ROMULO. Esta sociedad del GRAN PENSAMIENTO, al querer celebrar ese certámen musical, el cual me proporciona la dicha de hacer oir la banda que con ese objeto he formado hace dos meses en el pueblo. ¡Oh! ¡Qué dicha para mí cuando á su regreso de Madrid los vea llegar llenos de coronas y medallas honoríficas!

LUIS. Tío, por si acaso no confíe usted mucho.

ROMULO. ¡Cómo que no! Estoy seguro del éxito; no lo dudes: esta noche podrás juzgar por tus propios ojos de los

adelantos rápidos que han hecho mis profesores; á las nueve tengo citadas á todas las personas pudientes del pueblo en esta casa para celebrar un ensayo general y una divertida *soirée* de confianza: escucha el besa la mano que he enviado á todos.

LUIS. Ya escucho.

ROMULO. «Yo, don Rómulo Calambres, alcalde de este pueblo, etcétera, sabedor de que en Madrid la sociedad llamada EL GRAN PENSAMIENTO trata de celebrar un certámen musical y adjudicar á su vez un premio, tanto á la mejor orquesta como á la mejor banda militar y música provincial que en antedicho certámen musical tome parte, y habiendo formado hace dos meses una banda en este pueblo con el objeto que tome parte en el certámen, he dispuesto se celebre esta noche á las nueve en mi casa una reunión de confianza, á la cual tengo el honor de invitar á usted. Programa: Primero: poesías en honor al acto, leídas por el señor alcalde (originales del mismo.) Segundo: gran fantasía por la banda de este pueblo.»

LUIS. ¡Magnífico programa, y sobre todo muy original!

ROMULO. Ya sabes que la música y la poesía han sido siempre mis pasiones favoritas, y por lo tanto no debe extrañarte nada de esto.

LUIS. Al contrario, querido tío, y le felicito á usted de antemano, pues desde luego le aseguro que su pensamiento será premiado y admirado por todo el orbe musical.

ROMULO. Gracias, sobrino. ¡Ah! ¿Por supuesto, que tú nos acompañarás y nos enseñarás de paso todo Madrid?

LUIS. Como usted qniera.

ROMULO. Pide, tira, no economices, pues ya sabes que tu tío es rico y no le gustan las mezquindades.

LUIS. Descuide usted, tío, que no quedaremos mal por eso.

ROMULO. Corriente; pues espérame aquí por si llega alguien, mientras yo voy allí adentro á ultimar ciertos detalles para la fiesta. (*Vase.*)

LUIS. Vaya usted descuidado; ¡pobre tío! ¡y es un pedazo de

pan! Francamente, me da cargo de conciencia engañarle de este modo. ¡Pero qué veo! Mi prima viene, y viene con el señor Costillas; me ocultaré hasta el momento oportuno. (Vase.)

ESCENA II.

MARÍA y COSTILLAS.

MARIA. Le digo á usted que me deje en paz.

COST. Pero Mariita, ¿por qué no dá usted oidos á mis palabras?

MARIA. Le repito á usted que me deje en paz si no quiere usted perder su apellido, es decir, las Costillas. Mi primo está receloso de sus persecuciones y me ha asegurado que va á hacer con usted un dos de Mayo.

COST. Crea usted, señorita, que nunca pensé servir para monumento célebre.

MARIA. Crea usted, señorita, que nunca pensé servir. Usted sí que es célebre. Pero vamos á ver, ¿qué es lo que pretende?

COST. Que usted me quiera. Por usted me bebo los vientos.

MARIA. Imposible. Ya le tengo dicho mil veces, que mi primo y solo mi primo será mi esposo.

COST. Pues bien; si oye usted que en el concierto de esta noche doy una nota fuera de tiempo, ó un moro, como vulgarmente se dice, usted será la culpable de mi desafinación, y la reputación musical de su padre rodará por los suelos como arpa vieja.

MÚSICA.

MARIA.
No desafine usted,
por el amor de Dios,
por Dios, reserve usted
la desafinación.

COST.
Pues no me niegue usted
su tierno y dulce amor

y así yo olvidaré
la desafinación.

MARIA. Yo le prometo,
si toca usted
como Dios manda,
que le daré
una esperanza,
no digo cual,
pero ante todo
sin tocar mal.

ESCENA III.

DICHOS y LUIS.

HABLADO.

LUIS. Muy buenas noches.
MARIA. ¡Luis!
COST. (Demonio, el primito.)
LUIS. ¿No me esperaban ustedes?
MARIA. Yo, sí.
COST. Yo, no.
LUIS. Con franqueza, si estorbo me marcho.
COST. ¿Estorbar? Al contrario, yo tengo mucho gusto... hablábamos... (¿De qué le diré yo á éste que hablábamos?)
LUIS. Sí, ya me lo figuro. Del amor que siente usted por mi prima. ¿No es eso?
MARIA. Justamente.
COST. (Metió la pata la niña.) Sí, del amor... del cariño... del respeto del... Vaya, hasta luego, que tendré el gusto de ver á usted.
LUIS. No hombre, no tenga prisa, vamos á sentarnos un ratito y hablemos como buenos amigos. Tú, María, siéntate también. ¿Conque usted dice que adora á mi prima María? Pues yo también.

COST. Pues tengo tanto gusto, de que nuestro gusto esté á la misma altura. Es decir...

LUIS. Siéntese usted. Yo me llamo Luis Calambres...

COST. Si viera usted cuanto padezco yo de eso, es decir, de calambres.

LUIS. Soy sobrino carnal de don Rómulo Calambres.

MARIA. Y primo mío.

LUIS. María.

COST. Calambres también.

LUIS. Exactamente, y hace mucho tiempo que pretendo la mano de mi prima, y además soy correspondido por ella. ¿No es cierto?

MARIA. Ciertísimo, te quiero con toda mi alma.

LUIS. ¡Vida mía!

MARIA. ¡Luis!

COST. (Pues señor, esto se va animando, y yo me voy aburrido.)

LUIS. Por lo tanto, le suplico á usted, señor don...

COST. Rufo Costillas.

LUIS. Ya, ya tengo en cuenta su apellido.

COST. ¿Mi apellido?... (¡Ah! ¡Mis Costillas!) Adelante.

LUIS. Por lo tanto, repito, espero de su amabilidad que no volverá usted á molestarla con sus pretensiones.

MARIA. ¡Ajajá!

COST. Es decir, que usted pretende que yo no vuelva á decirla ni una palabra de amor, y si es posible, que no vuelva á parecer por esta casa.

LUIS. Así es en efecto.

COST. ¿Ve usted cómo le he entendido perfectamente.

LUIS. Ya lo creo.

COST. Pero tenga usted en cuenta, señor don Luis, que yo pertenezco á la música del pueblo, y he de venir siquiera á tocar el trombón.

MARIA. Sin desafinar.

LUIS. Usted puede tocar el trombón, el violón y el saxofón y todo lo que quiera.

COST. ¡Todo! ¡Lástima grande que no sea verdad tanta be-

lleza!

LUIS. Todo menos la fruta prohibida.

COST. Dispénseme usted le diga, que la fruta prohibida fué la manzana, y aquí no existe.

LUIS. Justo: aquí no existe más que un camueso...

COST. Que es usted.

LUIS. No, usted.

RUFO. Justo, yo: pero esta fruta. No existe... pára mí, puesto que usted se la come.

LUIS. Justamente. Además, le exijo la reserva más absoluta de cuanto hemos hablado.

COST. Yo le prometo. por más que toco el trombón, que es instrumento de viento, que ni aun el aire lo sabrá. Entre tanto, usted sabe que puede contar conmigo y es suyo afectísimo seguro servidor que besa su mano, Rufo Costilla.

ESCENA IV.

MARÍA, LUIS, y después D. RÓMULO. (El Alcalde.)

LOS DOS. ¡Já, já, já!

LUIS. Hablemos de nosotros.

MARIA. ¿Qué piensas hacer?

LUIS. Decirle hoy mismo todo á tu padre.

MARIA. ¿Adivinará que ha sido víctima de nuestra farsa?

LUIS. Que yo consiga llamarte mi esposa, y lo demás nada me importa. Hace dos meses me encontraba en Madrid sin dos pesetas, y recordando la afición que mi tío profesa á la música, resolví escribirle una carta participándole el proyecto que tenía la sociedad llamada EL GRAN PENSAMIENTO. Á mi buen tío le faltó tiempo para remitirme dos mil reales que le pedí, con los cuales me puse en camino, y al llegar, ví que había tomado el asunto en sério y que todos los elementos del pueblo, es decir, el secretario, el médico, el maestro de escuela, el boticario y el albéitar se hallan tan entusiasmados y decididos á ir á Madrid al certá-

men, que no hay quien les quite de la cabeza tan solemne barbaridad.

MARIA. ¿Pero cuándo es ese certámen?

LUIS. Si fué ya hace seis meses.

MARIA. ¡Dios mío de mi alma! ¿Cómo salir de este atolladero?

LUIS. Contándole á tu padre la verdad del hecho. Pero calla, hacia aquí viene.

MARIA. Dios nos coja confesados.

ROMULO. ¡Pero señor, si esto es imposible!

MARIA. Muy buenas noches, papá.

ROMULO. Me alegro encontraros. En tu busca venía, Luis.

LUIS. ¿Qué sucede?

ROMULO. ¿Qué ha de suceder? Una cosa horrible que no sé cómo explicarme. Este anónimo que acabo de recibir.

MARIA. ¿Y qué dice el anónimo? Sepamos.

ROMULO. Escuchad: «Amigo don Rómulo, es usted víctima de un engaño de su sobrino, pues el certámen á que usted tanto anhela concurrir, hace seis meses que se efectuó, y no queda más espectáculo de EL GRAN PENSAMIENTO que la corrida de toros que debe verificarse en Madrid el día trece de Noviembre, lo que le participo á usted por si quiere poner banderillas con sus músicos.» ¿Qué significa esto, Luis?

LUIS. Una corrida de toros, tío. (Yo no me atrevo.) Y usted, un hombre de talento, un alcalde tan distinguido, ¿puede dar crédito á un anónimo, á una infamia semejante? Envidias, querido tío, envidias á su popularidad musical.

MARIA. Envidias de algún otro pueblo.

LUIS. Bulos, tío, bulerías.

ROMULO. Teneis razón, yo no debo hacer caso, y menos cuando tú lo que me dices; los miembros de mi familia no han mentido jamás.

MARIA. Y éste menos que ninguno.

ROMULO. Corriente, pues no hago caso; pero si algún día llego á tropezar con el autor de la broma, juro á fé de alcalde de Cacabelos, que no sale de la cárcel hasta que

mis manzanos den algarrobas.

LUIS. Se las tragó usted, tío.

ROMULO. ¿Las algarrobas?

LUIS. No, las bromas del anónimo.

ROMULO. Veníos conmigo, os necesito, teneis que ayudarme á terminar ciertas cosas.

MARIA. Vamos donde usted quiera. (¿Qué opinas tú de esto?)

LUIS. (Que todo es obra de don Rufo; pero yo te aseguro que donde le coja, lo estrangulo.)

ESCENA V.

D. RUFO, el MAESTRO, el BOTICARIO, el MÉDICO y el ALBÉITAR.

MÚSICA.

RUFO. Nadie, señores, podeis pasar,
mucho silencio, no hay que chistar,
silencio, silencio,
silencio y escuchar
la gran revelación.

LOS CUATRO. Oigamos.

RUFO. Allá va.
El sobrino del Alcalde.

HABLADO.

MEDICO. Señores, nuestro resentimiento con el sobrino es muy justo; pero convengamos que el señor Alcalde ha sido víctima de don Luis.

MAEST. Y además, que es muy bruto, y puede no dar crédito á nuestras palabras...

ALB. Naturalmente, nosotros no *semos* más que amigos suyos, y el otro es su sobrino.

BOTIC. Y siempre le dará más crédito.

RUFO. ¿Pero y los periódicos recien llegados que tenemos como pruebas?

LOS CUATRO. ¡Ah!

RUFO. Nada, señores, es preciso vengarnos de la burla.

ESCENA VI.

DICHOS y LUIS, que al salir los ve, y se queda oculto.

LUIS. (¿Qué veo? ¡Don Rufo con éstos, oigamos de lo que tratan!)

RUFO. Hemos sido víctimas del engaño de ese sobrino que Dios confunda, y hay que vengarse.

LUIS. (Ya te daré yo la venganza, viejo estúpido.)

ALB. ¿Y qué hacemos?

RUFO. Reunirnos, la unión hace la fuerza.

MAEST. Contárselo al Alcalde.

BOTIC. Eso, contárselo ustedes.

ALB. No, eso ustedes.

MEDICO. No, ustedes.

TODOS. No, ustedes, ustedes.

RUFO. ¡Chist! ¡silencio! Puesto que ninguno de ustedes tiene el valor suficiente para decírselo, yo...

MAEST. ¿Se lo dirá usted?

RUFO. No, yo tampoco; pero les diré á ustedes del medio que me he valido para que llegase á su noticia.

TODOS. Veamos, veamos.

RUFO. Le he escrito un anónimo.

MAEST. ¡Bravo!

ALB. ¡Bien!

MEDICO. ¡Sublime!

BOTIC. ¡Magnífico!

TODOS. Superferolíticamente bien, bien.

RUFO. Le he escrito un anónimo; repito que...

LUIS. Que es este.

RUFO. Yo pecador me confieso... por mi culpa, por mi culpa, del Espíritu Santo. Amén.

LUIS. Muy bien, don Rufo. ¿Conque es usted mi enemigo y estos señores también?

TODOS. Nosotros...

ALB. Silencio; todo lo sé, todo lo he oído oculto detrás de aquella puerta.

MAEST. (Las paredes oyen.)

ALB. (Quien escucha su mal oye.)

MÉDICO. (No la hagas y no la temas.)

BOTIC. (Esto se llama ir por lana y salir trasquilado.)

RUFO. (Haz bien y no mires á quién.)

LUIS. (Donde las dan las toman.)

RUFO. (Pues en el tomar no hay engaño.)

LUIS. Ahora mismo voy á llamar á mi tío, y después les manda á todos ustedes á la cárcel atados codos con codos.

TODOS. ¡No, por Dios!

RUFO. ¡No, por Dios, don Luis!

LUIS. ¿No quieren? Corriente, pues no hay más que un medio.

TODOS. ¿Cuál?

LUIS. Ustedes vienen dentro de un momento al concierto, tocan delante de todo el mundo lo dispuesto, y santas pascuas.

RUFO. ¡Qué talento tiene este hombre!

BOTIC. ¡Sorprendente!

MEDICO. ¡Envidiable!

MAEST. ¡Colosal!

ALB. ¡*Arcipreste*!

LUIS. Pero si durante el concierto noto que alguno trata de volver á las andadas, le levanto la tapa de los sesos.

RUFO. Justo castigo á su perversidad.

LUIS. Ahora todo el mundo á la calle, y dentro de diez minutos aquí.

TODOS. Pero...

LUIS. ¡Chist!

RUFO. Variación izquierda... marchen... ar...

TODOS. (Marchándose.) Un, dos, un, dos, un, dos, un, dos.

ESCENA VII.

CORO GENERAL, y después D. RÓMULO Alcalde), MARIA y LUIS.

MÚSICA.

CORO. Á las nueve de la noche
va el concierto á escomenzar,
y nosotros en la fiesta
procuramos ser puntual.
El señor Alcalde á todos
tuvo á bien convidar
y este pueblo agradecido
la funcion va á presenciar.
Y cuando el Alcalde
se atreve á mandar,
es porque la fiesta
bien buena será.

ROMULO. Señores míos
tengo un placer
en ver á ustedes.

CORO. ¿Cómo está usted?

ROMULO. Sigo bien, perfectamente.

CORO. ¿Y la niña, cómo está?
¿Y el sobrino?

ROMULO. Todos siguen
sin ninguna novedad.

CORO. Nos alegramos,
pero de verdad,
que estén ustedes
sin novedad.

HABLADO.

ROMULO. Pero vayan ustedes tomando asiento en este lado y en ese otro.

ESCOL. En cualquiera parte estamos bien; lo *prencipal* es ver la función; ¿no es verdad, chicas?

NIÑAS. ¡Ay, qué bien! ¡Verdad, verdad! (Siempre muy breves, unidas las voces y con tonillo de chicos de escuela.)

ROMULO. ¿Sabe usted que las Niñas están hechas dos mozas de primera?

ESCOL. Dar las gracias al señor Alcalde por su finura.

NIÑAS. Muchas gracias. (¡Ay, qué bien!)

ESCOL. ¿Y la suya? ¿y su sobrino?

ROMULO. Aquí está. María, mira quién tienes aquí.

MARIA. Doña Escolástica... chicas...

ROMULO. Pero siéntense ustedes.

NIÑAS. ¡Ay, qué bien!

ESCOL. ¿Y los músicos, no han venido *entadía*?

LUIS. Poco deben tardar.

ROMULO. Pues en cuanto lleguen daremos principio.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. RUFO, EL ALBÉITAR, EL MAESTRO, EL MÉDICO y EL BOTICARIO.

RUFO. Presentes.

TODOS. ¡Bravo! ¡bravo!

ROMULO. Pues á colocarse, y empecemos la fiesta. Señores...

TODOS. ¡Bravo! ¡bravo!

RUFO. El autor.

ROMULO. Silencio, no permito alabarderos.

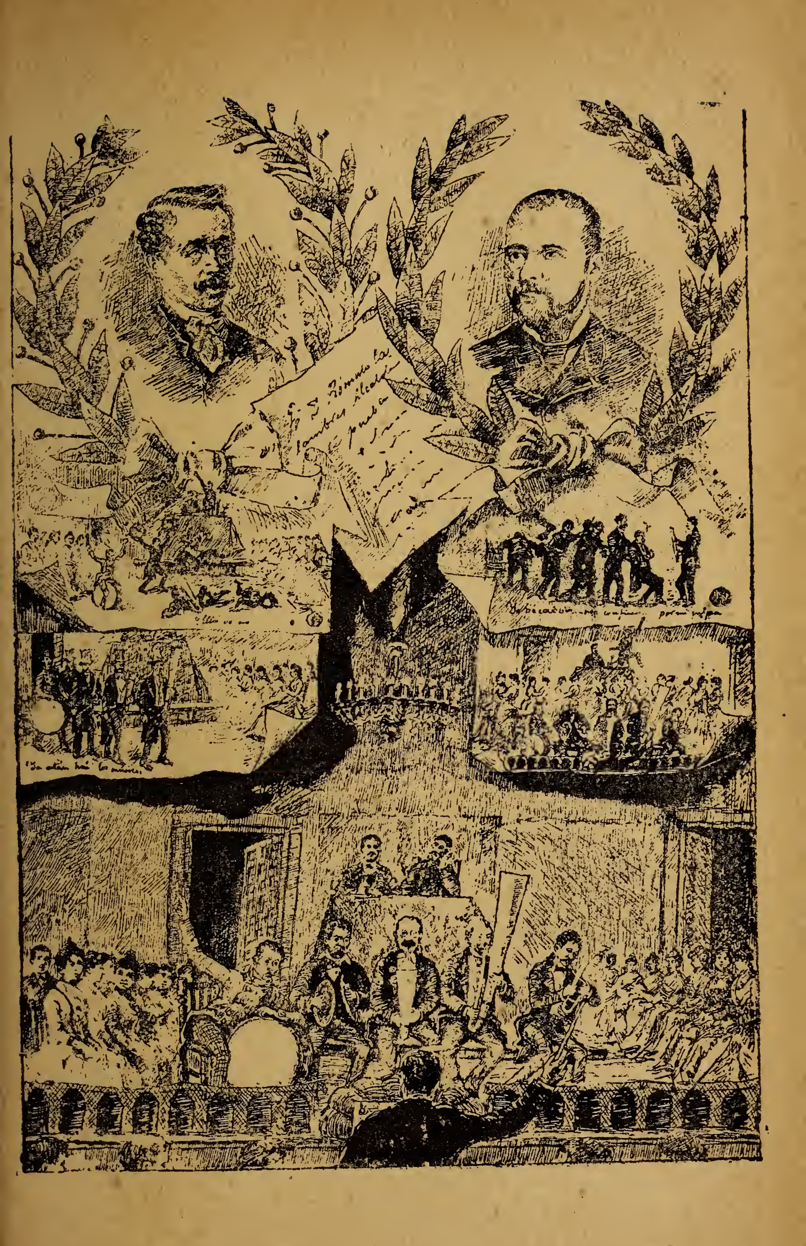
NIÑAS. (¡Ay. qué bien!)

ROMULO. Señores: todos sabemos el por qué estamos reunidos en esta casa. (Misntras habla el Alcalde, todos los músicos, que llevarán guantes blancos de algodón y tendrán los manos sobre las rodillas, mueven los dedos al mismo tiempo.)

RUFO. (Yo creo que un viva al sobrino, no estaría ahora de más.)

MAEST. (Pues delo usted.)

RUFO. (Allá voy.) ¡Viva el sobrino del señor Alcalde!



UNOS. ¡Fuera!

OTROS. Que se vaya.

ROMULO. ¡Silencio!

ALB. ¿Dónde está el sobrino?

RUFO. Sentado á la diestra del padre.

MEDICO. Será de su tío.

ROMULO. Todos sabemos, repito, á lo que hemos venido; por lo tanto, yo como Alcalde de este pueblo, voy á dar principio á la fiesta, con permiso de ustedes.

BOTIC. (¿Por qué no le da usted otro viva al tío?)

RUFO. (Porque éste tío no pasa el río á nadie.)

ROMULO. «Allá va eso.»

RUFO. Fuera de abajo. (*Todos los personajes salen asustados y se colocan en diferentes posturas, permaneciendo inmóviles hasta que el Alcalde dice la palabra orden; procúrese que el cuadro plástico sea breve y cómico.*)

UNOS. ¡Socorro!

OTROS. ¡Favor!

ROMULO. Orden, señores, orden. Si esto es la dedicatoria de los versos.

TODOS. ¡Aaah!

ROMULO. «Allá va eso... Al GRAN PENSAMIENTO.»

NIÑAS. ¡Ay, qué bien!
«Siento, siento, siento y siento.»

RUFO. (Son cuatrocientos justos.)

ROMULO.
«Y al sentir, no siento mal.
»lo infinito, colosal, grande
»de EL GRAN PENSAMIENTO.
»Mi alcaldía es poco, nada,
»es un rábano, un pimiento.
»Mas por ese Pensamiento
»tan grande, diera mi vara,
»mi familia, mi destino
»y una mano con un guante.»

RUFO.
(Pues yo tenía bastante
con que diera á su sobrino.)

ROMULO.
«¡Gloria! qué mayor contento

»para mí, si yo algún día
»sintiera que me decía
»alguno: ¡qué gran talento!
»Mi nombre diera, confieso,
»no me gusta hablar en balde.»

RUFO. (Como siga así el Alcalde.
se va á quedar sin un hueso.)

ROMULO. «Mas ya que de este rincón
»no pueda darte otro cosa,
»recibe, ¡oh tú, idea hermosa!
»de éste Alcalde, el corazón.»

TODOS. (Bravo! ¡bravo!

MEDICO. ¡Que viva el Alcalde!

TODOS. ¡Viva!

BOTIC. ¡Que viva su hija!

TODOS. ¡Viva!

RUFO. (Ahora sí que es oportuno.) ¡Que viva su sobrino!

UNOS. ¡Fuera!

OTROS. ¡Fuera!

RUFO. (Pues señor, esta gente me está comprometiendo, ¡empeñados en matar al sobrino!)

NIÑAS. ¡Ay, qué bien!

LUIS. Muchas gracias, don Rufo.

RUFO. No hay de qué.

ROMULO. Pero hombre, ¿á qué vienen tantos vivas á mi sobrino?

RUFO. Porque me gusta dejarlo en paz.

ROMULO. Númøro dos del programa. «Costalillos.» Gran fantasia por la banda del pueblo.

RUFO. (Costaladas, le llamaría yo.)

LUIS. Mucho cuidado ahora con desafinar.

RUFO. ¡Ya, ya! ¡Señores, cuidado, por Dios. Ya saben ustedes que en este número huele la cabeza á pólvora.

NIÑAS. ¡Ay, qué bien!

ROMULO. ¿Eh? (Aquí se colocan los músicos en el banco que hasta este momento estará colocado delante del tabladillo, lo colocan delante de la concha y tocan el concierto, al terminar lo retiran al mísmo sitio donde estaba.)

RUFO. Señores, un momento: dos palabras nada más.
ROMULO. ¡Silencio!
MARIA. (¿Qué irá á decir?)
RUFO. Yo, deseoso de dar á esta fiesta toda la mayor lucidéz posible, he compuesto también unos versitos y suplico que el señor Alcalde se sirva leerlos.
TODOS. Que se lean, que se lean.
ROMULO. Corriente, accedo: vengan los versos.
RUFO. Esos sí que son buenos: ahora verán ustedes la que se arma.
ROMULO. ¿Qué veo? Esta letra... sí, es la misma.
LUIS. ¿Qué sucede, tío?
ROMULO. La misma del anónimo.
RUFO. ¿Ven ustedes cómo se ha armado?
ROMULO. Date preso, bribón.
LUIS y MARIA. (Todo se ha perdido.)
RUFO. Pero ¿por qué?
ROMULO. ¿Conque tú te entretienes en escribirme anónimos, diciendo que lleve mis músicos á poner banderillas á los toros? Yo te daré toritos.
RUFO. Don Luis, responda usted por mí.
LUIS. Perdónele usted, tío, don Rufo tiene razón: yo soy el único culpable en este caso.
ROMULO. ¿Tú?... Explícate.
LUIS. Ya se lo explicaré más despacio.
ROMULO. ¿Pero el certámen?...
MARIA. Fué hace seis meses.
ROMULO. Pues sí pasó; ustedes pueden marcharse con la música á otra parte.
RUFO. ¿Todos?
ROMULO. Todos, menos usted.
LUIS y MARIA. Perdónele usted.
ROMULO. No soy yo quien ha de perdonarle.
MARIA. ¿Pues quién?
ROMULO. Estos señores.
NIÑAS. ¡Ay, qué bien!
RUFO. Pues allá voy.

Dos delitos cometí
y me pesan, sí señor,
el anónimo de allí
y el segundo hacer aquí
el papel que hizo el autor:
yo, francamente, lo siento,
porque estamos en un brete,
mas si aplaudes al momento
diré, ¡qué Gran Pensamiento
tuvo el autor del juguete!

MÚSICA.

FIN DEL JUGUETE.

NOTA.

Los instrumentos que tocan los músicos en el concierto, como los ejemplares é instrumental de orquesta, pueden pedirse á D. Florencio Fiscowich.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.